

PRÓLOGO

Millcayac reúne en este cuarto número una serie de textos que se organizan en los ejes de Género y Derechos Humanos, Estado y Movimientos Sociales en Nuestra América y Bienes Comunes y Sociedad.

Los artículos incluidos en cada eje presentan una gran diversidad y proceden de campos disciplinares diversos de las ciencias sociales y refieren a temáticas no vinculadas entre sí. El lector o lectora se verá invitado/a a atender cuestiones tan heterogéneas como las políticas extractivistas, la brecha entre los derechos de niños, niñas y adolescentes y la garantía real, los diálogos, tensiones y contradicciones entre feminismos, los movimientos estudiantiles en México, el legado político de Fidel Castro.

Prevalece una mirada crítica, descolonial, desde las perspectivas interculturales, recuperando el pensamiento y las ideas latinoamericanas, para el abordaje de la complejidad latinoamericana y caribeña, de los controles, dominios y expropiación de los sujetos subalternizados/as y de los bienes naturales, como la consideración de las estrategias de resistencia de las mujeres indígenas, de los/as jóvenes y las manifestaciones propias de las expresiones artísticas.

Suyai Malen García Gualda nos dice que interrogar el pasado y la actualidad de los/as mapuce contribuye a reconstruir y recuperar una historia negada. Su artículo “Mujeres Mapuce, Extractivismo y Kvme Felen (Buen Vivir): La lucha por los bienes comunes en Neuquén” abre la sección de Género y Derechos Humanos.

La autora analiza en qué consiste el Kvme Felen y el rol que desempeñan las mujeres dentro de dicho sistema y de cara a los conflictos basados en la lucha contra el extractivismo. Hace un recorrido por la situación de opresión histórica, por las múltiples discriminaciones, y muestra cómo en momentos críticos y conflictivos han sido las mujeres quienes han tomado la palabra y conducido a sus comunidades, convirtiéndose en importantes referentes y lideresas políticas. Cómo a partir de su autorreconocimiento como “mujeres mapuce”, sujetas de derecho, han comenzado a ocupar la arena pública y, al mismo tiempo, a politizar el espacio doméstico-privado en un contexto donde la criminalización y judicialización de la lucha mapuce es moneda corriente durante las últimas dos décadas en el Norte patagónico donde la actual etapa de acumulación de capital reedita viejas prácticas de despojo, depredación, hostigamiento, negación y saqueo.

García Gualda marca que la tríada identidad-territorio-autonomía constituye la base sobre la que se sustenta y justifica el Kvme Felen, y que es posible pensar que el valor del “vivir bien” para los/as mapuce encuentre su principal sustento en su concepción comunitaria y colectiva del trabajo, lo que abre la posibilidad a diálogos interculturales, pendientes y necesarios, entre la realidad de los pueblos de América Latina, la academia y el mundo de la y lo político. Pues, el “buen vivir” entendido y pensado como una crítica al desarrollo capitalista nos coloca ante nuevos y numerosos interrogantes.

En el segundo artículo, Cecilia Zsögön afirma que la institucionalización constituye una forma de controlar a la niñez y adolescencia empobrecidas. “Derechos del niño y privación de libertad: la persistencia de la coerción” es el nombre del texto que pone el foco en la idea de que



el encierro, aun cuando se produzca en instituciones específicas diferenciadas de las de los/as adultos, vulnera el desarrollo integral y estigmatiza a los niños, niñas y adolescentes como delincuentes.

El trabajo analiza la historia, los contextos y las contradicciones tras la implementación, en 2008 de la Ley Nacional 26061 de Protección Integral de Niños, Niñas y Adolescentes en la provincia de Mendoza, Argentina.

Las políticas para la infancia deberían estar centradas, argumenta la autora, en la prevención y no en la represión, mediante el fortalecimiento de redes de contención y socialización. Niños y niñas tienen derecho al respeto, la dignidad y la libertad, entre otras garantías que, a pesar de ser básicas, están lejos de ser efectivas. Si hay un derecho vulnerado es debido a la falencia en alguna institución del mundo de los/as adultos, por lo que serían éstas las que se encuentran en “situación irregular”, y no los niños y niñas.

Zsögön plantea la necesidad de que el cambio jurídico vaya acompañado de una modificación en las prácticas sociales e institucionales que permita finalmente cerrar la brecha entre los derechos y la realidad, ya que los sectores más vulnerables no tienen sus derechos garantizados. Nos marca que algunos obstáculos a superar para la construcción de la ciudadanía para los niños, niñas y adolescentes son la discriminación de la que son víctimas, la burocracia administrativa estatal y la incompreensión a la hora de un abordaje integral de su situación específica.

Tiziana Chiappelli nos presenta –en el tercer artículo de esta revista– en “Relato de experiencia: Feminismo comparados. Un debate poscolonial entre Túnez y Europa sobre el uso del cuerpo desnudo de las mujeres. La experiencia de Amina” la interacción entre el movimiento FEMEN y el contexto tunecino durante la denominada Primavera Árabe. Tomará como hilo conductor el rol desarrollado por una militante de FEMEN en el país del norte africano, y las consecuencias, reacciones y el debate que se generó tras la publicación de una imagen de la joven con los pechos desnudos en Facebook.

Además de los testimonios, la autora explica quienes constituyen el movimiento denominado FEMEN, cómo surgió, cómo se ha expandido más allá del país donde nació. Reflexiona sobre la imagen social de la intervención de Amina, de su trayectoria en la organización FEMEN y su posterior distanciamiento del movimiento; además realiza un análisis del trabajo de campo y de los debates desarrollados en los grupos de discusión. El texto evidencia la construcción social de las imágenes de las mujeres y de la compleja relación entre feminismo, feminismos y feminismos poscoloniales. Performatividad, estrategias comunicativas y mediática, visibilidad. El uso de la desnudez, que sin duda es la base de la amplia difusión de las acciones y eventos de las FEMEN, se analiza y se descompone, se critica y se pone en diálogo con las formas de lucha más tradicionales atravesados por las acusaciones de “islamofobia” y de “imperialismo colonial”.

En el eje Estado y Movimientos Sociales en Nuestra América se presenta en su versión original en francés y su traducción al castellano del sugestivo artículo de Victorien Lavou Zoungbo, titulado “Le métissage paradoxal dans Nuestra América de José Martí”. En dicho trabajo, el autor elude la comodidad de las exégesis destacadas y realiza una revisión no convencional y provocadora de *Nuestra América*, decide transitar por los espinosos y escurridizos senderos de la revisión crítica y se anima a desmitificar a José Martí y su obra,



para ello toma como clave de lectura las nociones de “regímenes de historicidad” de François Hartog y “regímenes de verdad” desarrollados por Michel Foucault, en privilegio de recuperar momentos precisos que determinan posicionamientos y compromisos políticos.

La versión dual del sujeto colonial presentado por José Martí, “el criollo exótico” y “el mestizo auténtico”, y su opción preferencial por el segundo que plantea edificar una “transnacionalidad (latinoamericana) imaginada”, sintetizada por la potencia transformadora y la conciencia política que puede contener un anclaje indigenista, previa a la colonia. Desde otra perspectiva, como la caribeña o la antillana, la pregunta por la presencia histórica de los/as Negros/as no debe soslayarse, sin dejar traslucir residuos coloniales y racistas.

“Hablar de emociones parece una moda, pero nombrar la ética como que no tanto. Emoción, pensamiento y ética van de la mano”, nos aclara Anna María Fernández Poncela en su artículo “Movimientos estudiantiles por la democracia y por la vida en México”.

Tras una revisión del contexto nacional e internacional, de algunos hitos históricos y presentes, la autora ahonda en el surgimiento y desarrollo de dos movimientos estudiantiles en México: Yo Soy 132, de 2012, y Todos Somos Ayotzinapa, de 2014. Ambos surgidos como consecuencia y respuesta a las crisis sociales y económicas, como también a la desconfianza política. En ambos fue la indignación y la solidaridad el “pegamento” emocional y moral que los caracterizan.

Expone cómo la historia reciente de México encuentra a la juventud lanzada a las calles, por la democracia unos y por la vida otros (tras la muerte y desaparición de los y las normalistas), seguidos luego por diversos sectores sociales que los acompañan y se van ampliando las demandas y las simpatías ciudadanas. Además, contextualiza las protestas juveniles que, como en otros países, parecen apuntar a la necesidad de un recambio intergeneracional en el espacio político. La indignación, el entusiasmo de la unión, el placer de expresar el sentimiento de injusticia y la posibilidad de cambio forman el denominador común. Se trata de una nueva generación que no busca la toma del poder sino solucionar problemas concretos, abrir espacios democráticos de justicia y libertad. Explica Fernández Poncela que el objetivo es transformar las ideologías y con ello las mismas formas de vida.

Se trata de dos movimientos que han sembrado una semilla de experiencia, de organización y que han recibido una respuesta interclasista, intergeneracional, interétnica, internacional. Son símbolo de dignidad, solidaridad, sensibilidad y conciencia social necesaria. Lograron despertar la mirada y crítica social hacia no solo la falta de democracia y justicia, sino la deshumanización total. Como se decía en uno de los videos del 132: “Cuando ellos tenían todas las respuestas nosotros les cambiamos todas las preguntas”.

Por su parte Manuel de J. Verdecia Tamayo plantea la necesidad que desde y para América Latina deba construirse una nueva definición del término “confianza política” que posea como característica general lo inclusivo, en vez de la exclusión; lo que prefigura la asimilación de fundamentos epistémicos bolivarianos y martianos desde un prisma de los de abajo. Y afirmará que la ciencia política producida en América Latina está urgida de contribuir a la universalización de la definición de confianza política, por cuanto asumir “los de abajo” como nuevos sujetos históricos implica también su comprensión como objetos y sujetos de la confianza política y una nueva valoración de las relaciones, consecuente con el referente real que permita su resignificación como fuente y validación para la reflexión teórica y la



transformación práctica de la realidad. Apuesta a una nueva conceptualización de la confianza política: como actitud política relativamente estable de disposición y apoyo, resultante de la integración sistémica de componentes cognoscitivos, afectivos y valorativo-conductuales con sus propias influencias, organizaciones, comportamientos y relaciones.

En su artículo “Fidel Castro y la confianza política. Un nuevo enfoque desde para Nuestra América”, demuestra que en el discurso del líder cubano hay formulaciones que fundamentan una nueva visión de la confianza política, la que puede adoptarse como referente para procesos sociales y políticos que ahora acontecen en Nuestra América.

La producción y reproducción del poder en base a la legitimidad, estabilidad y gobernabilidad está presente en el discurso de Castro. Tiene un carácter histórico-concreto, en tanto evoluciona de acuerdo al contexto y la realidad en que se desarrolla e interactúa. Discursos que expresan una dialéctica de continuidad, ruptura y superación. La gobernabilidad encuentra un contenido ético, político y económico articulando intereses individuales con los sociales, y al promulgar los objetivos de la sociedad como interés del Estado y del gobierno.

Siguiendo con la sección de Estado-Movimientos Sociales en Nuestra América, volvemos a México con el texto de Carlos Sergio Aguirre Aguirre “Sobre espectros y memorias subalternas en *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo”. El autor ahonda en la complejidad narrativa de la icónica novela escrita en 1955. Tomará la figura del espectro propuesta por Jaques Derrida, y la relación entre producción cultural y producción social, material que reflexiona Raymond Williams.

La obra de Rulfo, en su carácter crítico, articula una historia de espectros donde se yuxtaponen diversas temporalidades que entran en tensión conflictiva con la historia mexicana. El autor propone discutir cómo la figura del espectro que habita en *Pedro Páramo* fragmenta el presente “vivo general” y recupera las múltiples memorias ocultas, las intimidades enmudecidas, esos murmullos del pasado que se resisten a ser subsumidos por la linealidad y la certeza de las narrativas hegemónicas.

“El espectro también disgrega, atormenta, desajusta y pone en riesgo el presente al violentarlo y llenarlo de fantasmas”. En *Pedro Páramo* el tiempo de la muerte es el tiempo que permite increpar al poder. En la novela, en los intersticios de lo histórico los personajes construyen sus crueldades y sus sufrimientos. Los personajes en estado mortuario son los que cuestionan un pasado que tensiona los pilares históricos de la institucionalización de la Revolución Mexicana. Son esos vencidos los que en su forma espectral nos empujan a que despertemos a los muertos para reparar lo destruido.

Federica Sherbosky nos propone (a proponernos), enmarcado en la filosofía intercultural, un pensar conjunto, un pensar con el otro, con lo que el otro tiene para decirme, para mostrarme, intentando eliminar –o poner entre paréntesis– los supuestos mediante los cuales construyo al otro, para dejarlo que se manifieste. Un pensar que no solo se refleja a través de la palabra sino que abarca numerosas manifestaciones. Nos propone pensar el arte en cruce, como experiencia epistemológica, que renueva la forma de interrogar, de abrir espacios que abarcan otras fuentes, en función de otros modos de dialogar en este sistema-mundo tan profundamente desigual.

La autora enmarca su artículo “El arte como espacio de encuentro: desafíos de la Filosofía Intercultural” desde la perspectiva de Raúl Fornet-Betancourt: las principales líneas de su propuesta implican una crítica y consecuente modificación de la filosofía occidental



tradicional. Se busca romper el discurso monológico. Otro de los objetivos del trabajo es analizar lo artístico como posible ámbito de encuentro intercultural, en el cual se materializan las diferentes cosmovisiones. Todo esto implicará otro modo de diálogo con la alteridad a partir de una ampliación de sujetos y fuentes del filosofar. Estos otros lenguajes implican además una modificación epistemológica, ya que se produce un cruce interdisciplinar de campos.

Se postula al arte, en el artículo de Scherbosky, como una posibilidad de espacio y tiempo de libertad, como el resquicio donde se materializan visiones de mundo en pie de una mayor igualdad. Ámbito de expresión, de imaginación, de mostración plena. Será el arte una posibilidad de crítica al desarrollo de la racionalidad moderna-colonial, y la posibilidad de realización de su anverso liberador.

“Catolicismo y política en la Argentina: una mirada sobre el largo plazo” es el título de la reseña que María Teresa Brachetta hace del libro de Fortunato Mallimacci, *El Mito de la Argentina laica* (Buenos Aires, Capital intelectual, 2015).

El volumen ofrece tres contribuciones notables, nos alerta Brachetta: recoge, sistematiza y compila un conjunto notable de evidencias empíricas construidas por diversas investigaciones. Instala ante los lectores una larga historia de vínculos, cercanía, negociación, instrumentación de la religión entre diversos actores de la política, el Estado y el universo católico. Pone en contacto, virtuosamente, el campo académico con diversos públicos y estimula la reflexión crítica de un “sentido común” que ha naturalizado el vínculo entre la religión católica, el Estado y la nación.

Plantea la hipótesis de que en el país ha existido, por largo tiempo, una matriz política religiosa hegemónica que vincula religión católica y política, se despliega en un análisis que recorre desde fines del siglo XIX hasta entrada el siglo XXI. El artículo resalta que Mallimacci parece proponerse asimismo interpelar a los lectores sobre la carga ideológica contradictoria que conllevan ciertas sentencias o apotegmas. Esos términos sobre los que nos plantamos para pensar, actuar, opinar, militar. Pone en circulación muchas preguntas, pero su objetivo principal parece ser la exhortación a pensar los fenómenos y la trayectoria político-religiosa del país como compleja y atravesada de múltiples contradicciones.

Para la sección que cierra este número de *Millcayac*, Estado y Movimientos Sociales en Nuestra América, contamos con el artículo de Andrés Gabriel Pérez Javaloyes: “La economía descalza a la luz del ‘a priori antropológico’”, en la que el autor desarrolla el intento por resignificar y reactuar el concepto de “desarrollo”. Se propone una lectura de *La Economía Descalza* del pensador chileno Max-Neef, utiliza en términos metodológicos la idea del “a priori antropológico” propuesto por el mendocino Arturo Roig, teniendo en cuenta el “a priori de la subjetividad”, el “a priori de la historicidad”, el “a priori de la empiricidad” y el “a priori de la cotidianidad”.

La economía descalza gestada en los años 70 aborda la distinción entre necesidades y satisfactores de necesidades, analizando así el sentido de la noción “pobreza” y sus efectos sobre la emergencia de patologías sociales.

Rescata la obra teórica y práctica de Max-Neef que toma partido por la gente y porque integra las filas de aquellos “invisibles” a los ojos de la “Historia”. Señala que la invisibilidad no solo es histórica sino económica. Se trata de llevar los sectores “invisibles” a la primera



plana de la vida y permitirles que finalmente se manifiesten y “hagan lo suyo”. Procura una redistribución drástica del poder, por medio de la organización comunal horizontal. Se trata de pasar de un gigantismo destructivo a una pequeñez creativa. Parte de la noción de individualidad de Max-Neef que deja la puerta abierta para pensar las necesidades colectivas desde una visión ecológica y humanista.

